

El Consejo de Gestión Forestal se propone aumentar al 30% la superficie de bosques de producción del mundo certificados conforme a normas del FSC y al 15% la proporción del mercado mundial de madera en troza producida en bosques certificados por el FSC

por **S.T. Mok**

Miembro del Directorio

Forest Stewardship Council

moki@tm.net.my

EL CONSEJO de Gestión Forestal (Forest Stewardship Council—FSC) es una organización internacional única de normalización y acreditación, sin fines de lucro, comprometida con el fomento de la conservación, restauración y protección de los bosques de producción del mundo. Los procesos de normalización del manejo forestal del FSC son transparentes e inclusivos, con la participación de una amplia gama de grupos interesados, inclusive aquellos que tradicionalmente se encuentran marginados en los debates sobre políticas forestales. Al ofrecer un foro multipartita para la deliberación de temas relacionados con el manejo forestal, el FSC ha logrado dinamizar los procesos políticos que se habían estancado debido a la escasa participación y la falta de confianza de las partes interesadas.

El FSC cuenta con más de 400 miembros, incluidos individuos particulares, corporaciones, instituciones y organizaciones, en 50 países. Sus miembros, divididos en las cámaras social, ambiental y económica, incluyen importantes organizaciones ambientalistas como Greenpeace, Amigos de la Tierra y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF); organizaciones sociales que representan los intereses de las comunidades dependientes del bosque, los pueblos indígenas y los trabajadores forestales; y empresas progresistas de productos forestales y manejo forestal. Asimismo, el FSC ha logrado el apoyo de organizaciones ecologistas convencionales de los Estados Unidos como el Instituto de los Recursos Mundiales, el Fondo de Defensa de Recursos Naturales, el Club Sierra y la Sociedad de Fauna Silvestre, así como de importantes minoristas de madera de todo el mundo, inclusive Home Depot, Lowe's y Nike en EE.UU., IKEA en Suecia, B&Q en el Reino Unido, Intergamma en los Países Bajos y OBI en Alemania.

Si bien el FSC fomenta la actividad forestal responsable a través de la certificación, el Consejo mismo no certifica, sino que acredita órganos certificadores para llevar a cabo el proceso de certificación y control del manejo racional de bosques. Ya se han acreditado más de diez órganos de certificación y ninguno de ellos se encuentra en los trópicos. Algunos órganos de certificación acreditados tienen agentes y socios que llevan a cabo las auditorías del FSC en los países tropicales, especialmente en Bolivia y Brasil, pero también en Indonesia y Malasia. El FSC ha ratificado normas regionales para estas auditorías en Bolivia, Brasil y Colombia y sus miembros están colaborando para establecer normas que se presentarán al FSC para su ratificación en Argentina, Camerún, Chile, Ecuador, Ghana, Guatemala, Guyana, Indonesia, Malasia, México, Nicaragua, Papua Nueva Guinea y Viet Nam. No todos estos países tienen iniciativas nacionales respaldadas por el FSC, pero todos basan sus normas preliminares en los principios y criterios del FSC para el manejo forestal.

Más de 29 millones de hectáreas de bosques en 55 países de los cinco continentes han recibido la certificación conforme a las normas del FSC. Las áreas certificadas incluyen desde pequeños bosques comunitarios en las Islas Salomón hasta la totalidad de tierras de propiedad del Estado de Pensilvania en Estados Unidos y los terrenos de las principales empresas comerciales de madera y papel de Europa y América del Norte y del Sur. Sin embargo, alrededor de tres cuartos de la superficie certificada por el FSC se encuentran en bosques de zonas templadas y boreales. La mayoría de los bosques tropicales certificados están situados en Sudamérica; por ejemplo, en Bolivia se han

Continúa en la siguiente página ▶

◀ **Continúa de la página 9**

pueden ser enormes y superan con creces la capacidad financiera de los interesados del ámbito forestal. Para las iniciativas nacionales de certificación, tales como la del Instituto de Etiquetado Ecológico de Indonesia (LEI) y el Consejo de Certificación de Maderas de Malasia, todos estos desafíos aumentan significativamente su ámbito de responsabilidad y, sin embargo, cuentan con un nivel muy limitado de recursos institucionales, humanos y financieros. No sólo necesitan desarrollar sistemas de certificación confiables y establecer la capacidad nacional necesaria para poner en práctica dichos sistemas, sino que además deben realizar esfuerzos adicionales para lograr el reconocimiento internacional, lo cual no es el caso con los sistemas del mundo desarrollado.

En el caso del LEI, además del desarrollo de normas de certificación y de capacidad nacional, debemos participar activamente en muchos aspectos no relacionados con la certificación. Por ejemplo, el LEI forma parte de una coalición de ONGs de Indonesia para reformas agrarias y de ordenamiento de recursos naturales. Esta coalición logró convencer a la más alta autoridad legislativa de Indonesia, la Asamblea Popular (*Majelis Permusyawaratan Rakyat*), de que promulgara un decreto sobre estos problemas. Además, ante ciertas reacciones iniciales poco entusiastas de algunos compradores europeos, el LEI necesita trabajar más arduamente para persuadirlos de que al apoyar las iniciativas nacionales—sin dejar de respaldar también un sistema internacional—pueden ofrecer enormes incentivos para que las UOF de los países en desarrollo avancen hacia la certificación. Con todos estos desafíos, un enfoque drástico para la certificación no parece productivo. Todas las partes interesadas en la certificación necesitan trabajar en conjunto para salvar la brecha.

De todas las otras alternativas posibles, el enfoque gradual de certificación parece ser el más útil. Este enfoque se puede dividir en dos fases: cumplimiento de disposiciones legales y, posteriormente, un progreso gradual, mutuamente acordado, hacia la certificación de la OFS. En la primera etapa, los concesionarios forestales solicitan algún tipo de evaluación que permita el reconocimiento de su cumplimiento legal, inclusive el cumplimiento de los términos y condiciones de manejo forestal estipulados en el acuerdo concluido entre el Estado y el concesionario forestal. En la segunda etapa, los concesionarios, certificadores y otras partes interesadas del ámbito forestal establecen un plan (quizás quinquenal) para lograr la OFS en la UOF, con un cronograma claro e indicadores de logros. Cada año, los certificadores y otros interesados evalúan el progreso anual en base al cronograma y los indicadores establecidos. El progreso alcanzado se registra en un informe de verificación, accesible a los compradores y otras partes interesadas. En el último año, se lleva a cabo una evaluación total de la OFS para examinar si se puede otorgar el certificado al concesionario forestal.

Este enfoque gradual sólo tendrá un atractivo para los interesados de los países en desarrollo si los compradores del mundo desarrollado están dispuestos a reconocerlo. La OIMT puede cumplir una función importante alentando la investigación y el debate sobre este tipo de enfoques.

certificado más de un millón de hectáreas, mientras que en Brasil se certificaron 330.000 hectáreas de bosques amazónicos naturales. En África y la región de Asia-Pacífico hasta ahora sólo se han certificado pequeñas superficies. No obstante, los primeros productos forestales no madereros y tableros de partículas certificados por el FSC (chicle, crema para manos, gel para después de afeitarse) provinieron de los trópicos.

Pese al firme crecimiento observado en la superficie de bosques certificados, la certificación del FSC sólo cubre alrededor del 6% de los bosques de producción del mundo, principalmente fuera de los trópicos. Con las tasas actuales de deforestación, degradación forestal y manejo forestal inapropiado en el mundo, particularmente en los trópicos, y la calidad decreciente del manejo de bosques tropicales, las perspectivas no son buenas para las múltiples especies y comunidades que dependen del bosque, ni para el equilibrio de los pueblos del mundo, cuyas vidas están vinculadas indirecta pero irrefutablemente con los bosques mundiales. Sin un aumento notable en la superficie de bosques certificados por el FSC y mejores sistemas para introducir los productos certificados en el mercado, los bosques del mundo continuarán en peligro. Sin embargo, la certificación sólo se extenderá rápidamente en los trópicos cuando se aumente la superficie de bosques correctamente manejados y la demanda de garantías independientes de un manejo racional.

El desafío futuro de mejorar el manejo forestal es enorme y abrumador, no sólo en los trópicos, con su multitud de problemas y condiciones desfavorables, sino también en las regiones templadas y boreales, donde hasta ahora se ha presumido que los bosques estaban correctamente manejados. Para hacer frente a este desafío, se necesitará más que el poder y la capacidad de una pequeña organización sin fines de lucro como el FSC, pero se podría lograr con la ayuda de importantes organismos internacionales como la OIMT, la FAO y el Banco Mundial, así como de sus gobiernos miembros. Sin embargo, ninguno de ellos ha asumido un compromiso ni adoptado políticas de adquisición que aseguren que sus productos derivados de madera (papel, muebles, madera para construcción) provienen de bosques correctamente manejados (sin embargo, la OIMT se ha comprometido a fomentar un comercio basado en bosques bajo ordenación sostenible mediante su Objetivo 2000). En consecuencia, la función inmediata del FSC es aumentar la superficie de bosques certificados en base a sus normas, no sólo en los trópicos sino también en el resto del mundo. El Consejo ha comenzado a ejecutar un plan de acción estratégico encaminado a lograr para el año 2007 los objetivos de someter el 30% de los bosques del mundo a la certificación del FSC y aumentar a un 15% la participación en el mercado de la madera en troza producida en bosques certificados por el FSC. El plan, que dará prioridad a los trópicos, exige la extensión significativa y la descentralización de los mecanismos de provisión de servicios del FSC, según se indica a continuación:

- se establecerán oficinas regionales en Latinoamérica, Europa, Asia y África. Se agregarán oficinas nacionales en Rusia, China y en toda América Latina;
- los servicios de estas operaciones regionales y nacionales se ampliarán con personal profesional adecuado. Esto mejorará

la capacidad del FSC para servir a sus clientes y le permitirá proveer una mayor calidad de servicio en cada área del mercado;

- se intensificarán las actividades del FSC en materia de establecimiento de normas, certificación y educación en zonas críticas como la Cuenca del Congo en África, China, Rusia y el sudeste asiático. En cada una de estas zonas, hay agentes forestales corruptos que incurren en todo tipo de irregularidades, desde prácticas atroces hasta verdaderos delitos, destruyendo ecosistemas, hábitats y vidas humanas en busca de ganancias rápidas;
- la Secretaría del FSC se trasladará a un centro internacional de desarrollo de políticas. Este traslado del centro operativo de la organización promoverá la imagen del FSC a nivel internacional, lo ayudará a ocupar un lugar de líder mundial confiable y mejorará enormemente su capacidad para brindar asesoramiento sobre políticas relativas al comercio;
- los procesos de acreditación se racionalizarán sin sacrificar la integridad. La red de órganos de certificación acreditados por el FSC se ampliará para permitir que la certificación del FSC sea más fácilmente accesible a los propietarios forestales y fabricantes de productos forestales de todo el mundo; y
- el FSC también formulará y ejecutará programas para promover su logotipo comercial en el mercado, aumentando así su valor y su potencial para generar ingresos. Además de establecer medidas para fomentar un mayor uso del logotipo en los productos de los fabricantes certificados, el FSC promoverá una mayor concientización y el valor de su marca a través de relaciones públicas y actividades de comunicación uniformes y prominentes en todo el mundo.

Certificación Panafricana

De todas las regiones tropicales, África es la más rezagada en materia de certificación de bosques y maderas: a la fecha, sólo la Fundación Keurhout ha certificado bosques en África Occidental y Central (Congo y Gabón). Dada la creciente demanda de productos certificados de madera tropical, la industria forestal africana está experimentando limitaciones en el mercado.

Ya se han emprendido algunas iniciativas para adelantar el proceso de certificación forestal en los trópicos, inclusive en África y especialmente en los países miembros de la Organización Africana de la Madera (OAM). Por ejemplo, en 1999 la Asociación Interáfrica de Industrias Forestales (IFIA) identificó el fomento de la certificación forestal como una de sus estrategias principales. En octubre de 2000, la Conferencia Ministerial de la OAM adoptó un concepto de certificación panafricana propuesto por la IFIA como política para fomentar el desarrollo y la aplicación de un enfoque regional de certificación forestal en los países miembros. El Sistema de Certificación Panafricana se basaría en los principios, criterios e indicadores (PCI) para la ordenación forestal sostenible establecidos conjuntamente por la OAM y la OIMT. En el reciente taller de la OIMT sobre certificación forestal, se recomendó apoyar las iniciativas regionales de certificación forestal en las regiones tropicales.

Como primer paso para brindar tal apoyo, el Consejo Internacional de las Maderas Tropicales, en su último período de sesiones, aprobó y financió un proyecto orientado a establecer la capacidad necesaria para poner en práctica los PCI de la OAM/OIMT a nivel nacional en los países africanos miembros de la OIMT (ver página 21 para más información sobre este proyecto).